

A modo de presentación: el Parque Nacional Natural Tayrona, un sistema por fuera, asistemático por dentro

Fabio Silva Vallejo

El Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) es una estrategia integral implementada por muchos países para conservar y preservar la biodiversidad, los ecosistemas y los recursos naturales. Este sistema tiene como objetivo principal establecer áreas designadas y gestionadas de manera especial para garantizar la protección a largo plazo de la flora, fauna y demás elementos ambientales valiosos. En esencia, el SINAP es una red de espacios naturales que son reconocidos y designados por su importancia ecológica, cultural y científica. Estas áreas pueden incluir parques nacionales, reservas naturales, santuarios de vida silvestre, monumentos naturales y otras categorías según la legislación de cada país. La creación y administración de estas áreas protegidas se basa en principios científicos y técnicos que buscan mantener la diversidad biológica, conservar hábitats críticos y proporcionar servicios ecosistémicos esenciales. Dentro del SINAP, se establecen planes de manejo que regulan las actividades humanas permitidas dentro de estas áreas, con el objetivo de minimizar impactos negativos en los ecosistemas y garantizar la sostenibilidad a largo plazo. Estos planes suelen incluir restricciones sobre la caza, la pesca, la tala de árboles y otras acciones que podrían poner en peligro la integridad de los ecosistemas.

Además de la conservación de la biodiversidad, el SINAP también contribuye a la investigación científica, la educación ambiental y el ecoturismo sostenible. Muchas áreas protegidas ofrecen oportunidades

para que los visitantes disfruten de la naturaleza de manera responsable, promoviendo la conciencia sobre la importancia de la conservación. Aunque el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP) tiene como objetivo principal la conservación y protección de la biodiversidad y los ecosistemas, enfrenta diversos desafíos y problemas que pueden comprometer su eficacia. Algunos de los principales problemas asociados con los sistemas de áreas protegidas incluyen:

1. Presiones humanas: las áreas protegidas a menudo enfrentan presiones derivadas de actividades como la agricultura, la urbanización, la minería y la infraestructura. Estas actividades pueden resultar en la degradación del hábitat, la pérdida de biodiversidad y la contaminación, comprometiendo los objetivos institucionales de conservación.
2. Fragmentación del hábitat: la expansión de áreas urbanas y la construcción de infraestructuras puede dividir los ecosistemas, afectando la movilidad de especies y reduciendo la capacidad de salvaguardar de manera efectiva dichas zonas protegidas.
3. Cambio climático: el cambio climático representa una amenaza significativa para estas áreas, afectando los patrones de comportamiento ambiental, los hábitats y la distribución de especies. Los eventos extremos, como los incendios forestales, sequías e inundaciones, pueden tener impactos devastadores en estas reservas naturales.
4. Falta de financiamiento: muchos de estos territorios carecen de los recursos financieros adecuados para su gestión y conservación. La falta de inversión puede resultar en una infraestructura deficiente, escasez de personal capacitado y dificultades para implementar medidas de protección eficaces.
5. Conflictos sociales: la creación de áreas protegidas a veces genera conflictos con las comunidades locales que dependen de estos recursos naturales para su subsistencia. La falta de participación y consulta efectiva de los habitantes originales de

dichas áreas puede crear tensiones y resistencia contra las medidas de conservación.

6. Invasiones y especies exóticas: la introducción de especies invasoras puede amenazar la biodiversidad autóctona y alterar los ecosistemas. Estas especies, que a menudo son introducidas por actividades humanas, pueden competir con las especies nativas y cambiar los equilibrios ecológicos.
7. Falta de cooperación internacional: muchos ecosistemas trascienden las fronteras nacionales y la falta de cooperación entre los diversos países que los albergan puede dificultar su gestión y protección efectiva.

El Parque Nacional Natural Tayrona enfrenta estos desafíos con diversa severidad. Esta zona de conservación fue incorporada al Sistema de Parques Nacionales Naturales (SPNN) mediante la Resolución 191 de 1964. Según la Ley 165 de 1994, el Gobierno colombiano se adhirió al Convenio de Río de Janeiro sobre la Diversidad Biológica de 1992, lo que reforzó los compromisos de conservación en esta y otras áreas. En este libro, diversos autores de variadas disciplinas han abordado en sus ensayos como estas problemáticas afectan a uno de los ecosistemas más significativos del país. Pocos territorios en el Caribe o en el resto de Colombia han sido escenario de procesos económicos, políticos, culturales y sociales tan complejamente entrelazados con prácticas formales e informales, lícitas e ilícitas, y perspectivas tan disimiles y parcializadas como el Parque Tayrona. Esta complejidad se agudiza al revisar la evolución de este espacio natural, pues manifestaciones tan controversiales e intensas como el contrabando de café, la bonanza marimbera, la bonanza cocalera y hasta la bonanza del turismo son parte de su historia. Por ejemplo, fenómenos como la formación de las guerrillas y el fortalecimiento del paramilitarismo, logrado a través de la distorsión de las organizaciones campesinas de la Sierra Nevada, fueron determinantes en la utilización del territorio del Tayrona. De hecho, la región fue

escenario de los inicios del paramilitarismo, su fuerza descomunal y su perverso accionar mediante exterminios colectivos como la masacre de los embarrotados, perpetrada el 18 de agosto de 1989, en la que fueron asesinados nueve pescadores, seis de los cuales hacían parte de una misma familia. Por otra parte, los movimientos contraculturales de los años setenta y ochenta, originados en las grandes ciudades del interior del país, encontraron aquí un escenario perfecto para sus versiones criollas del festival de *Woodstock*, donde el consumo de marihuana se convirtió en el canal de desahogo de una aristocracia foránea, ajena a las problemáticas propias del Caribe colombiano. Por estos y muchos otros aspectos, este libro ayuda a estimular el necesario interés en los fenómenos que se dieron y aún se siguen dando en el Parque Nacional Tayrona.

El primer capítulo, «Aproximación al poblamiento y repoblamiento de las bahías de Cinto, Neguanje, Gairaca, Chengue y Concha, en el Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT)», es un estudio a largo plazo del proceso de poblamiento y repoblamiento de estos lugares a partir de la recopilación de fuentes históricas, documentos notariales, textos jurídicos y las voces de las personas que aún construyen esta historia. Este trabajo inicia con los procesos prehispánicos de poblamiento de dichas bahías, apoyándose en los trabajos de datación arqueológica realizados por diversos investigadores. En un segundo momento, se presentan las narraciones escritas por los cronistas durante la época de la conquista, enfocándose en aquellas que enuncian sucesos ocurridos en las bahías que son objeto de nuestro análisis. En el tercer aparte se analiza, a partir de documentos jurídicos y notariales, el paulatino repoblamiento de estos territorios que siguió al abandono sufrido durante el contacto inicial con los exploradores europeos. La cuarta sección aborda dos temáticas paralelas: se exponen algunos episodios de la bonanza marimbera y sus actividades en las bahías del PNNT y, al mismo tiempo, una explicación de la situación jurídica de los predios que las componen. La finalidad es mostrar cómo esta bonanza fue uno de los principales detonantes para la reconfiguración espacial de estos territorios a partir de compras, asen-

tamientos y despojos. Finalmente, el texto se aproxima a la realidad actual de la región y las comunidades que lo habitan, profundizando en la situación de los pescadores artesanales, quienes son las personas más afectadas económica y culturalmente por los conflictos y tensiones que se presentan entre los diversos actores que operan en la zona.

El segundo capítulo, titulado «Devenir de dos mundos: pensamiento, palabra y acción. Construcción conjunta del Plan de Manejo de los Parques Nacionales Tayrona y Sierra Nevada», analiza varios aspectos relacionados con la Sierra Nevada de Santa Marta. En primer lugar, la riqueza en especies de fauna y flora propias del territorio. En segundo lugar, cómo los cuatro pueblos indígenas (kogui, arhuaco, wiwa y kankuamo), coexisten con los diversos grupos de campesinos, caficultores y empresarios del turismo que habitan u operan en sus inmediaciones. En tercer lugar, cómo diversos sectores han podido alcanzar acuerdos comunes sobre la protección de la naturaleza después de varios años de diálogo entre las autoridades ambientales nacionales y públicas especiales. En cuarto lugar, cómo el reconocimiento de la integralidad del territorio, al igual que de sus conexiones e interrelaciones internas y externas, ha hecho posible un plan único para dos áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales. Dicho ejercicio constituye un devenir de dos mundos, pues implica una visión conjunta, dinámica e innovadora de un sistema viviente, cuyas propiedades, vistas en su totalidad, no son poseídas por ninguna de las partes de manera aislada. La importancia de este fenómeno radica en el cambio de paradigma que permite la visión y administración sistémica de las áreas protegidas, abordándolas no como islas, sino desde un enfoque integral. Esta perspectiva supera los límites geográficos, coincidiendo así con las ideas indígenas sobre la integralidad del territorio. Esta integralidad se conjuga en el territorio ancestral de la Línea Negra, que ha dado pie a una mayor coordinación y sentido de corresponsabilidad entre las autoridades públicas. Sin embargo, este plan plantea un reto para dichas autoridades, dado que requiere de una adecuación institucional que permita avanzar hacia una verdadera autonomía de las comunidades en lo relativo a temas de conservación.

El tercer capítulo del libro: «Parque Nacional Natural Tayrona: más que un parque, una zona de vida en el territorio ancestral de la Línea Negra» presenta la historia y el análisis de algunos conceptos filosóficos y epistemológicos que son la base del Plan de Manejo de los Parques Nacionales Naturales Sierra Nevada de Santa Marta y Tayrona. Este plan, desarrollado en articulación con las comunidades indígenas y las autoridades ambientales, recoge principios clave como la relación humano-naturaleza, la importancia de las áreas protegidas, el ordenamiento territorial ancestral, así como la bioculturalidad e integralidad. A modo de reflexión y clave de lectura, se realiza un recorrido por la historia del pensamiento occidental, para luego ponerlo en conversación con la filosofía de los pueblos originarios de la Sierra Nevada en el contexto jurídico contemporáneo. Se estudia con detenimiento el fallo de tutela que obligó a Parques Nacionales, como autoridad ambiental, a ejecutar el plan aludido de manera conjunta con la autoridad indígena. Por lo tanto, es importante comprender que lo consignado en sus páginas es el resultado de un ejercicio de diálogo y consenso, en el que quedaron sentadas las bases del entendimiento entre estas dos autoridades, así como los grandes retos para la aplicación de lo que estos pueblos denominaron como la semilla de la política ambiental del territorio ancestral de la Línea Negra. A partir de argumentos biológicos, filosóficos y sociales, este análisis demuestra como el PNN Tayrona, más que un parque nacional, constituye un territorio de vida.

El cuarto capítulo, titulado «Parque Nacional Natural Tayrona: consolidar reservas ambientales a costa de invisibilizar la cultura marina del pueblo indígena de Taganga-Santa Marta», plantea cómo los parques naturales a nivel mundial han experimentado cambios en sus objetivos de conservación para dar espacio a metas conjuntas con poblaciones nativas. En la constitución de muchos hábitats protegidos, estas poblaciones han experimentado casos de desplazamiento y pérdida de legitimidad en cuanto a sus formas de relacionarse y gestionar los recursos de sus áreas de origen, lo cual representa, para ellos, una alteración del vínculo con su padre y madre

territoriales, a quienes siempre han considerado como sus proveedores. Este ensayo es una aproximación a las vicisitudes que el asentamiento de Taganga ha tenido que enfrentar desde la consolidación del Parque Nacional Tayrona. En el presente texto, recorreremos la historia detrás de las reservas ecológicas del mundo, la etnohistoria de este enclave costero, los posibles retos de su porvenir como pueblo marítimo y los conflictos relativos a la creación del Parque Tayrona.

El quinto capítulo, que lleva por título «Territorios paramilitarizados: Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT)», analiza cómo el Parque Nacional Natural Tayrona reúne todas las características mediante las cuales se puede medir y estudiar el fenómeno de los territorios paramilitarizados. Sobre este espacio natural ha recaído un proceso violento que se remonta al periodo anterior a su declaración como reserva natural. Masacres, asesinatos ejemplarizantes, imposiciones, castigos, desposiciones y cambios en las dinámicas sociales y la vocación del suelo que comienzan con la llegada de los cultivos ilícitos, los cristalizadores de cocaína y pequeños laboratorios que se instauraron a lo largo de las rutas del narcotráfico. En fin, un territorio despojado, donde más del 90 % de su área total pertenece a particulares cuya supuesta propiedad jurídica se origina en la época de la colonia. Al hablar del Tayrona, no es del todo incorrecto referirse a sus playas y la diversidad humana y biológica que alberga. Sin embargo, este texto hace un recorrido por lo que realmente significa hablar de esta zona, cuáles son sus verdaderas dimensiones dentro del plan de ordenamiento territorial paramilitar (POTP) y el modelo de autodefensa que predomina en la actualidad.

El sexto capítulo, titulado: «Esas voces del pasado que reconstruyen el presente: algunos elementos para una historia crítica del Parque Nacional Natural Tayrona», recurre a las oralidades representadas en entrevistas, las cuales constituyen un eje fundamental para la reconstrucción de las memorias y experiencias de los actores que han habitado y transitado este territorio. La entrevista, como herramienta central de la etnografía, permite no solo registrar relatos individuales y colectivos, sino también interpretar las formas en que

distintas comunidades han experimentado y dotado de significado al espacio que hoy conocemos como el Parque Tayrona. Estas voces, cargadas de subjetividades, testimonian las múltiples relaciones de territorialidad que han configurado la historia de este lugar, revelando disputas, apropiaciones simbólicas y transformaciones en la manera en que se ha concebido y habitado este paisaje. A través de la oralidad, es posible captar dimensiones del pasado que no han sido documentadas en fuentes escritas, permitiendo una comprensión más profunda y plural de la conformación histórica de este espacio geográfico.

El séptimo capítulo, «Revisión y análisis de transiciones en el Parque Nacional Natural Tayrona: escenario para fortalecer alianzas y estrategias socioambientales en el Mar Caribe colombiano», tiene como objetivo exponer, desde una perspectiva general y aproximativa, tres momentos históricos en el Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT), ubicado al norte de Colombia, más exactamente sobre la costa del Mar Caribe. Metodológicamente, se hizo una revisión de documentos que contienen información social, económica e histórica sobre diferentes tipos de personas y el PNNT, que pueden agruparse en tres variantes: el pasado indígena de las bahías del Tayrona, la pesca artesanal como práctica ilegal y el ecoturismo visto como medida de compensación. Como resultado, se destacan las interacciones entre variados grupos de personas dentro de la zona de litoral perteneciente al Parque. Es importante aclarar que este trabajo, al ser solamente una aproximación general, puede carecer de un estudio más profundo de algunos aspectos sociales, bioecológicos y políticos. En realidad, la idea es proponer elementos analíticos que puedan servir de insumo a futuras reflexiones sobre el área marino-costera del PNNT. Estas reflexiones pueden ser antropológicas, históricas, sociológicas, bioecológicas y económicas. Además, se considera un enfoque interdisciplinario que incluye campos como la ecología política, la economía política, las transiciones justas y otros ámbitos relacionados.

En resumidas cuentas, el Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT) es un territorio emblemático del Caribe colombiano, no solamente por su asombrosa riqueza natural, sino también por la complejidad histórica, cultural y social que lo define. Este libro, *El Parque Tayrona: desarrollo y crisis de un sistema*, reúne las voces y perspectivas de quienes han habitado y reflexionado sobre el Parque desde diversas disciplinas, ofreciendo un acercamiento integral a su devenir como espacio natural y cultural. A lo largo de estas páginas, se exploran dinámicas de poblamiento y repoblamiento en sus bahías más icónicas, se revisa la confluencia de mundos y saberes en la construcción de sus planes de manejo, y se examina el rol del PNNT como territorio de vida ancestral dentro de la Línea Negra, eje cultural de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada. Asimismo, se pone en evidencia cómo la consolidación de este espacio como reserva ambiental ha invisibilizado otras formas de relación con el entorno, como la cultura marina de Taganga. Sin embargo, el análisis no se detiene en los aspectos históricos y culturales, también aborda las problemáticas contemporáneas, como la incidencia del paramilitarismo en el territorio, las voces del pasado que aún resuenan en el presente y las oportunidades que surgen para fortalecer estrategias socioambientales. En ese sentido, cada capítulo es una invitación a reflexionar sobre el Tayrona como un sistema vivo, en constante transformación, donde la naturaleza, la cultura, la política y la historia se entrelazan. Nuestro objetivo es ofrecer una visión crítica y multidimensional de un territorio que no solo pertenece al pasado, sino que sigue siendo vital para la construcción de futuros más sostenibles y equitativos. Al final, esta obra no pretende ser definitiva ni exhaustiva. Constituye, más bien, una contribución al diálogo y a la acción colectiva para comprender y proteger un espacio que simboliza mucho más que un parque natural: es un territorio lleno de vida, memoria y desafíos por afrontar.



Aproximación al poblamiento y repoblamiento de las bahías de Cinto, Neguanje, Gairaca, Chengue y Concha, en el Parque Nacional Natural Tayrona (PNNT)

Alexander Rodríguez Contreras¹

Introducción

Es necesario aclarar que, en un principio, el término tairona fue utilizado para designar a todos aquellos indígenas que compartían rasgos culturales similares, sin atender a las diferencias existentes entre cada uno de los grupos que poblaban este vasto territorio. De esta manera, dicho termino se usó para referirse a las comunidades como «un complejo arqueológico, un idioma indígena, un valle al este de la ciudad de Santa Marta y, finalmente, todo el macizo de la Sierra Nevada» (Reichel-Dolmatoff, 1953, p. 18). Es así como los asentamientos propios de las bahías de Cinto, Neguanje, Gairaca, Chengue y Concha quedaron ubicadas en la provincia de Betoma debido a la separación arbitraria realizada por los españoles. Esta provincia, junto con la de los taironas, fue presentada como un complejo relativamente homogéneo, ya que sus habitantes compartían rasgos tales como:

1. Antropólogo de la Universidad del Magdalena. Investigador de la Oraloteca. Candidato a magister de la Universidad del Magdalena en la Maestría en Desarrollo Territorial Sostenible. Correo: arodriguezco@unimagdalena.edu.co

Poblaciones grandes hasta de varios centenares de casas; arquitectura lítica de cimientos de casas y templos, escaleras, puentes, caminos enlosados, desagües; terrazas de cultivos escalonadas retenidas por murallas de piedras; casas ceremoniales; orfebrería de técnicas avanzadas tales como *mise-en-couleur*, *cire perdue*, falsa filigrana; talla de piedras finas y semi-preciosas; abundancia de cuentas de collar manufacturadas de estas piedras y frecuentemente contenidas en cerámicas; piedras y manos de moler que indican el cultivo del maíz; cerámica roja utilitaria; cerámica negra fina, a veces de carácter ceremonial; vasijas tetrápodes; silbatos antropomorfos y zoomorfos de cerámica; representaciones plásticas en cerámica, piedra y oro de: jaguares, culebras, venados, zorros y búhos; representaciones obscenas en cerámica; representaciones fálicas en cerámica; motivo de la boca abierta con lengua saliente en cerámica y piedra; motivo de colmillos bestiales cruzados en forma de N, en cerámica, piedra y oro; representaciones de máscaras en figurinas de cerámica; mascarás grandes de piedra; placas sonajeras; hachas monolíticas y mazas ceremoniales de piedra (Reichel-Dolmatoff, 1953, pp. 23-35).

A pesar de la estandarización de estas poblaciones bajo una misma toponimia, en las descripciones de los cronistas se pueden identificar las singularidades culturales de cada una de ellas. Basándose en estas descripciones, Reichel-Dolmatoff explica cómo, pese a su delimitación geográfica arbitraria y el hecho de estar agrupadas bajo un mismo nombre, los registros demuestran que estas eran comunidades disimiles entre sí, incluso al punto de plantear una clara diferenciación entre aquellas pertenecientes a las partes altas de la Sierra Nevada y aquellas que habitaron las costas. En muchos de los relatos de la época, se hace referencia a rasgos como el vestido, los materiales, las prendas y otros elementos que terminarían por desaparecer de posteriores recuentos. Teniendo en cuenta que la conquista de las

tribus de las faldas de la Sierra Nevada y de las costas de Santa Marta se llevó a cabo desde 1525 hasta 1600, se evidencia que «en tan corto lapso evidentemente no se puede tratar de cambios culturales sino que debe ser probablemente la descripción de una cultura diferente, que después de los primeros choques se retiró o fue exterminada durante las primeras conquistas» (Reichel-Dolmatoff, 1953, p. 45).

La historia antes de la historia

Las poblaciones asentadas en estas cinco bahías se diferenciaban entre sí y, a su vez, se distinguían de aquellas que habitaban las partes altas de la Sierra Nevada. Aunque compartían rasgos culturales similares, las condiciones del terreno y el acceso a los recursos hicieron que muchas de ellas se especializaran en una u otra actividad. Pero antes de esto, surge la inquietud de cómo llegaron estos pobladores a las bahías del actual Parque Nacional Natural Tayrona (en adelante PNNT). Zuluaga (2019) afirma que esta ocupación puede ser entendida a partir de dos regiones claves: Gaira y Buritaca, debido a que las dataciones arqueológicas muestran ambos lugares como los mayores centros poblados para la época.

Por otro lado, los factores climáticos y las condiciones del territorio fueron influyentes en los procesos de poblamiento de estas bahías. Algunos de estos lugares presentan condiciones más favorables para el desarrollo de actividades como la agricultura, lo que permite un asentamiento más permanente. En contraste, otras, como Chengue, Concha y Neguanje, carecen de fuentes de agua, ya que *«quedan privadas de abastecimiento natural de agua dulce durante el verano, y se ven obligadas a abastecerse con aljibes, canales y acequias»* (Gutiérrez, 2013, p. 34). Por ello, *«en algunas de las bahías la principal forma de subsistencia procedía del aprovechamiento de los recursos del mar, [...] lo que llevaría a concluir que algunos grupos realizarían en estos lugares una ocupación tan solo estacional»* (Gutiérrez, p. 77).

Figura 1. Coquera en la bahía de Cinto



Fuente: Propia (2020).

En la bahía de Cinto, existen evidencias que indican que gran parte de las actividades de sus pobladores se centraban en la producción agrícola. Esto se debe a que, a diferencia de otras bahías, Cinto cuenta con precipitaciones anuales *más elevadas*, que oscilan entre los 1.000 y 2.000 mm (Gutiérrez, 2013). Esto no descarta la posibilidad de que la población haya desarrollado otras actividades económicas, ya que «en la bahía de Cinto se ha localizado un sitio que, por el tipo de restos, parece haber estado ocupado por un grupo de pescadores, y cerca de éste se ha encontrado un cementerio» (Gutiérrez, 2013, p. 294). Según la datación realizada a partir de los hallazgos arqueológicos de Langebaek (2005), durante el periodo Neguanje, que abarca desde el siglo I hasta el siglo VII, esta bahía contaba con un 40,2 % de área poblada. Seguidamente, en el periodo Buritaca,

comprendido entre los siglos VII-X, la población se reduce a un 33,7 %. Por su parte, en el periodo Tardío, situado entre los siglos X-XVI, el área ocupada era de un 28,7 %.

Figura 2. Camino de Cinto a Neguanje



Fuente: Propia (2020).

Para el caso de Neguanje, la información recolectada da cuenta de una bahía sin asentamientos permanentes, pues, de acuerdo con Gutiérrez (2013), «no existen evidencias de una ocupación continua sino estacional, y ciertamente con escasa población» (p. 77). Los pocos habitantes que pasaron por estas zonas se dedicaban al aprovechamiento de los recursos del mar, valiéndose de las temporadas de subienda de pescado. Continuando con el autor, «diferentes estudios arqueológicos indican que las dificultades de establecer un sistema agrícola en esta franja ecológica condujeron a que las